

Carta a unos novios que pronto se van a casar

Quiero felicitarles por su boda próxima y darles un breve mensaje: El matrimonio y la familia constituyen uno de los bienes más preciosos de la humanidad, pero la familia hoy día está muy atacada.

Los matrimonios suelen tener problemas hoy día por tres motivos: a) el económico. Si se acostumbra a vivir con sobriedad y a no gastar desde el principio más de lo que se tiene, el problema económico se minimiza. Hay que conformarse con tener un techo, qué vestir y qué comer, pero si se dejan llevar por el afán desbocado de poseer, vendrán las broncas. b) la falta de comunicación: no se duerman si ha surgido algún obstáculo, hay que resolverlo de inmediato para que el abismo no se haga más grande, a menos de que en ese momento no se tenga la serenidad pertinente. Han de conversar todos los días aunque sea un rato, e interesarse el uno por el otro. Hay cosas que se comparten pero luego cada uno tiene sus zonas de autonomía sanas: amistades, hobbies, lecturas, etc. Cada uno debe de buscar su propio desarrollo y el del otro, para hacerse mejores y para ser mejores esposos y padres. c) Interferencias de la familia de los cónyuges: casados es "casa de dos". Las decisiones son de los dos, la vida compartida es de dos y han de defender su privacidad. Jerarquizar desde el principio: Primero es mi marido (o mi mujer) que la familia de sangre, y la familia no se debe inmiscuir en lo que corresponde al nuevo matrimonio, ni darles encargos que ellos pueden realizar. Si desde ahora no ponen los puntos sobre la mesa -con cariño, respeto y claridad-, se irá complicando la relación con las familias.

El enemigo número uno de la familia no hay que buscarlo afuera, en esas fuerzas avasalladoras que derrumban sociedades enteras. El enemigo del amor y la familia es uno mismo. Según Chesterton, es la falta de desarrollo interior humano, la pobreza del espíritu, el aburrimiento y la frivolidad, la asombrosa ausencia de imaginación, la que lleva a mujeres y hombres a desesperar de la familia y del matrimonio. Chesterton insiste en que la vida no es algo que viene de fuera, sino de dentro. El hogar no es pequeño, es el alma de algunas personas la que es raquílica. El matrimonio y el hogar resultan demasiado grandes para ellos. Es el egoísmo el que, en su cobardía, se muestra incapaz de aceptar el prodigioso escenario del hogar.

"Ninguna realidad como la familia más reacia al igualitarismo, a la uniformidad; más rica en su diversidad y en su variedad; mejor defensora de la persona y de la personalidad del hombre. Cada familia es irrepetible. En ella se engendra la vida y la

muerte. En ella se aprende a amar, a vivir la libertad. Siempre es nueva sin dejar de ser ancestral" (Ernesto Juliá).

Juan Pablo II decía: "Las dificultades conyugales pueden ser de diferente tipo, pero todas desembocan al final en un problema de amor. ... es necesario amar siempre al otro, incluso cuando tantos motivos aparentemente justificantes, inducirían a dejarlo".

Un tema del que deben de conversar desde ahora es de las labores del hogar, si las va a realizar sólo la dama o si va a ser ayudada por el marido. Hay que revalorizar los trabajos en la casa, que afrontan, desde el cuidado, esa fragilidad ordinaria pero vital y decisiva para el desarrollo de la persona. Es vital el aprecio hacia estas labores en servicio de la persona y el reconocimiento de su influencia en el bienestar corporal y espiritual, Cuesta mucho cocinar bien y con sazón, desde ahora lo deben también definir, pues hiere el que uno pase horas en la cocina y al otro no le guste.

"La familia que reza unida permanece unida", decía Teresa de Calcuta. Inviten a Cristo a su boda, a estar presente en su matrimonio y en su familia, si Dios les concede el don de los hijos. Pidan virtudes humanas y más fe. No se cansen de rezar muchos Rosarios por la familia en el mundo, y de hacer oraciones breves todo el día ("Jesús, María, os amo, salvad las almas", "Padre eterno: Por la Pasión de Jesús, ten misericordia de nosotros y del mundo entero").

Hay novios que sólo hablan de sus necesidades materiales o de lo que les falta adquirir, y ino se conocen, no saben qué piensa el otro de la moral, no conocen sus virtudes y defectos! No se han preguntado: Realmente..., ¿estoy enamorado (a)? Un experto en el tema decía: "No te cases sino tienes el 100% de probabilidades de que vaya bien, porque luego ese 100% se convierte en 70%".

Les recuerdo con enorme cariño.

Rebeca Martha R. Morales